

Miradas Convergentes para un acercamiento al estudio de la arquitectura contemporánea en América Latina

Olhares convergentes para uma aproximação ao estudo da arquitetura contemporânea na América Latina

Convergent looks for an approach to the study of contemporary architecture in Latin America

María Victoria Silvestre

Arquitecta, Profesora Asociada Ordinaria del Taller de Arquitectura II y Auxiliar del Seminario Final de Investigación Arquitectónica, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina. (Arquitecta UCSF. Maestrando en Arquitectura Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo Universidad Nacional de El Litoral FADU UNL).

E-mail: mvictoriasilvestre@gmail.com  orcid.org/0000-0002-9045-326X

RESUMEN

Los episodios que confluyeron e informaron las ideas y el hacer en el campo de la arquitectura, como la manera en que la modernidad fue construida en los países de América Latina, resultaron ampliamente revisitados durante las últimas décadas del siglo XX. La noción de “regionalismo crítico” en los inicios de la década de 1980 alentó algunos discursos y debates que, sin embargo, ya estaban siendo abordados fácticamente o “de hecho” por arquitectos latinoamericanos, tanto en las elaboraciones conceptuales como en sus producciones. Así, en gran medida, muchas de sus obras encarnaron con un profundo sentido crítico, dimensiones constructivas y técnicas aunque arraigadas en las posibilidades particulares de sus ámbitos. Muchas de las visiones desde las que se construyeron los enfoques que procuran analizar las arquitecturas en América Latina, persisten en la idea de una mirada teñida de ideas ligadas a localismos o perspectivas unívocas. Así, más que visiones contrapuestas o polaridades, se encuentra pertinente presentar algunas consideraciones que den lugar a un acercamiento y enfoque sobre la realidad arquitectónica en América Latina desde una perspectiva que aliente la vinculación y la convergencia de miradas. Considerar las trayectorias y cruzamientos de enfoques entre los episodios y las diferentes perspectivas de estas aproximaciones, viabiliza la elaboración de reflexiones sobre la producción arquitectónica reciente del continente, concibiéndolas en un marco más amplio y asumiendo sus particularidades exentas de adjetivaciones que tienden a valorar los aspectos comunes y ocultar las divergencias.

Palabras claves: Arquitectura moderna –América Latina; Arquitectura contemporánea –América Latina; Regionalismo crítico.

RESUMO

Os episódios que convergiram e informaram idéias e ações no campo da arquitetura, como a forma sobre como a modernidade foi construída nos países latino-americanos, foram amplamente revisados durante as últimas décadas do século XX. A noção de «regionalismo crítico» no início da década de 1980 incentivou alguns discursos e debates que, no entanto, já estavam sendo abordados de forma factual ou «de fato» por arquitetos latino-americanos, tanto em elaboração quanto em suas produções. Assim, em grande parte, muitas de suas obras encarnam com um sentido crítico profundo, dimensões construtivas e técnicas, embora enraizadas nas possibilidades particulares de seus campos. Muitas das visões a partir das quais foram construídas as abordagens que tentam analisar a arquitetura na América Latina, persistem na idéia de uma visão tingida de idéias ligadas a localismos ou perspectivas unívocas. Assim, mais do que visões opostas ou polaridades, é pertinente apresentar algumas considerações que dão origem a uma abordagem e foco na realidade arquitetônica na América Latina a partir de uma perspectiva que encoraja a conexão e a convergência de pontos de vista. Considerando as trajetórias e os cruzamentos de abordagens entre os episódios e as diferentes perspectivas dessas abordagens, possibilita a elaboração de reflexões sobre a recente produção arquitetônica do continente, concebendo-os em um quadro mais amplo e assumindo suas particularidades isentas de adjetivos que tendem a valorar os aspectos divergências comuns e ocultas.

Palavras-chave: Arquitetura moderna - América Latina; Arquitetura contemporânea - América Latina; Regionalismo crítico

ABSTRACT

The episodes that converged and informed ideas and actions in the field of architecture, such as the way in which modernity was constructed in Latin American countries, were extensively revisited during the last decades of the 20th century. The notion of «critical regionalism» in the early 1980s encouraged some discourses and debates that, however, were already being addressed factually or «in fact» by Latin American architects, both in conceptual elaborations and in their productions. Thus, to a great extent, many of his works incarnated with a deep critical sense, constructive and technical dimensions although rooted in the particular possibilities of their fields. Many of the visions from which the approaches that attempt to analyze architecture in Latin America were built, persist in the idea of a vision tinged with ideas linked to localisms or univocal perspectives. Thus, more than opposing views or polarities, it is pertinent to present some considerations that give rise to an approach and focus on the architectural reality in Latin America from a perspective that encourages the connection and the convergence of views. Considering the trajectories and crossings of approaches between the episodes and the different perspectives of these approaches, makes possible the elaboration of reflections on the recent architectural production of the continent, conceiving them in a broader framework and assuming their particularities exempt from adjectives that tend to value aspects common and hide divergences.

Keywords: Modern architecture - Latin America; Contemporary architecture - Latin America; Critical regionalism.

Revisitando la modernidad en la arquitectura de América Latina desde diversas miradas.

De manera sostenida y con condiciones de desarrollo económico, urbano y tecnológico con rasgos particulares, resulta posible identificar en la producción arquitectónica reciente en el ámbito de América Latina y en un conjunto de arquitectos contemporáneos, una preocupación explícita acerca de la condición material y constructiva de sus obras, dimensiones que la noción de tectónica como un concepto amplio vincula. Esta distinción no es exclusiva ni busca serlo, sino que evita, desde una mirada más profunda ciertas clasificaciones o caracterizaciones que suelen aplanar lo diverso y divergente. Más precisamente, en un mundo signado por la globalidad de todo acontecimiento se encuentra oportuno pensar las diversas relaciones y consideraciones que merecen ser aten-

didadas para el enfoque sobre la producción arquitectónica reciente en América Latina.

Oportunamente el artículo de Frampton (1983)¹ “Hacia un Regionalismo Crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia” provocó la atención desde los ámbitos del conocimiento. Reintroduciendo este episodio posiblemente como disparador del posterior debate que focalizaría en el tópico tectónica, parece necesario repensar aunque en un contexto más amplio, los acontecimientos que venían desarrollándose en América Latina y la reflexión sobre la producción en arquitectura que, incluso hoy, demanda ser entendida con proyección histórica y eximida de ciertas antinomias inconciliables.

Así, lejos de promover una lectura disyuntiva (y por tanto forzosamente maniqueísta) el conjunto de ideas y pen-

1 Es en 1983 que este autor publica primeramente en *Perspecta*, revista académica norteamericana, «Prospects for a Critical Regionalism», artículo que con algunas sutiles modificaciones y bajo el título “Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance”, traducido posteriormente como “Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia”, resultó luego incorporado por Hal Foster en una compilación que congrega posiciones de diversos autores de como Habermas, Jameson, entre otros, quienes exponen fuertes críticas a la denominada “cultura posmoderna” y sus amplias implicancias. Mientras tanto, el discurso posmoderno en arquitectura oscilaba y se desplegaba con fuerza entre tensiones polares, una que partiendo de revivals históricos o neo-históricos y aún exenta de ellos, llegaba a extremos de entronizar y celebrar la pura forma, se contrastaba con otra que sostenía la intención de continuidad crítica respecto de un modernismo re-trabajado y revigorizado. Estos acontecimientos convocaron la mirada de Frampton, entre otros, quien para entonces venía elaborando un discurso teórico en el que comenzaron a exponerse cuestionamientos respecto y sobre todo de aquellas arquitecturas enérgicamente “visibilistas” que, en amplio sentido, abonaban al “desvirtuado” discurso arquitectónico posmoderno.

samientos que tanto desde las aproximaciones teóricas externas –en cierto tiempo- como desde la construcción de conceptualizaciones desde autores latinoamericanos –quizás con menos trayectoria pero no por ello menos rigurosas-, parece conveniente plantear este escenario de fines de las últimas décadas del siglo XX.

En aquel particular momento de la producción arquitectónica internacional, Frampton convocó a construir una posición de retaguardia² desde la actitud de un “regionalismo crítico”, inicialmente anclada a los discursos vinculados a la idea de identidad, clima, cultura, oficio en interacción con la región. En ese momento, se inicia además una fase de revalorización del proyecto modernista y una discusión que versaría fundamentalmente entre cuestionamientos centrados en los nacionalismos, inicialmente, y entre regionalismos e identidad, en las décadas siguientes.

América Latina venía presentándose como foco de atención desde hacía tiempo. Entre las distintas referencias,

se pueden considerar como salientes las diversas muestras que el Museo de Arte Moderno de New York (MoMA) organizó desde los años ´40 con eje en las producciones arquitectónicas de América Latina.

El Museo neoyorkino, a través de las muestras, asumió cierta potestad en orientar el ojo, capturar y construir la idea de tendencia hacia producciones artísticas en el sentido más amplio del arte, incluyendo a la arquitectura por supuesto (DEL REAL, 2007).

Para Del Real, la modernidad y su historia comenzaron en América Latina en Brasil que, entre las décadas de 1940 y ´50 tomaron una trayectoria que el MoMA se encargó asimismo de propulsar. La muestra que lanzó entonces el museo, organizada por Elizabeth B. Mock y Philip Goodwin, que exhibió la arquitectura del pujante estado de Brasil entre 1932 – 44, se denominó “Brazil Builds: architecture new and old”. Desde cierta perspectiva histórica, resulta viable comprender aquella exhibición, no sólo como una evidencia en torno al

2 “Hoy la arquitectura sólo puede mantenerse como una práctica crítica si adopta una posición de retaguardia (...) Una retaguardia crítica tiene que separarse tanto del perfeccionamiento de la tecnología avanzada como de la omnipresente tendencia a regresar a un historicismo nostálgico o lo volublemente decorativo. Afirmo que sólo una retaguardia tiene capacidad para cultivar una cultura resistente, dadora de identidad, teniendo al mismo tiempo la posibilidad de recurrir discretamente a la técnica universal”. (FRAMPTON, 2006, p. 43)

impacto que las ideas de la arquitectura y urbanismo modernos parecían tener en este país de América del Sur -por cierto divergentes respecto de los “centros” de producción de conocimiento y arquitectura moderna-, sino que podría entenderse como parte de una avanzada político-cultural que procuraba acercar a los Aliados a un Brasil que tenía una singular importancia geostratégica en plena Segunda Guerra Mundial.

Al disparador inicial del MoMA, le siguió la exhibición de arquitectura de América Latina de posguerra, organizada en 1955 y curada por Arthur Drexler y Henry-Russell Hitchcock. Para esa oportunidad se consideró la década comprendida entre 1945 y 1955. Luego de algunas diferencias entre los organizadores, se convino en denominar tal evento bajo el título de “Latin America Builds”, en clara alusión a la exposición de Brasil de diez años antes.

La intención de esa exhibición, explicitada por el mismo Hitchcock (1955), fue la de celebrar la consistencia y la coherencia de la arquitectura y el urbanismo en los diez países englobados del continente americano. Cabe especular que este particular interés por la arquitectura producida en América Latina se refuer-

za hacia mediados de Siglo XX con la envergadura de las transformaciones urbanas de gran parte de las ciudades de Latinoamérica. Según Bergdoll, fue precisamente la ponderada urbanización en América Latina (después de 1945) lo que transformó la cultura en la región y este hecho se convirtió en uno de los catalizadores de los debates disciplinares más intensos y productivos de la mitad de siglo. (BERGDOLL, 2015, p. 17)

A las dos exposiciones del MoMA antes mencionadas le seguiría ya en la década del '70, la exposición y publicación de las obras que entre los '40-'60 produjo Luis Barragán, en México. Aquella muestra fue gestionada por Emlio Ambaz, quien ofició de curador del MoMA entre los años 1970 y 1976. A este otro suceso es posible entenderlo, dentro del marco de los episodios que se vienen explicitando, como una reiteración de la atención que tres décadas antes había generado también Brasil y que, se reeditaría luego aunque en décadas posteriores.

Durante 1955 y 1980 el MoMA mantuvo su atención puesta en las obras de estas regiones pero, sin embargo, no propuso más que exposiciones particulares de países como México, Cuba y otros países del Cono Sur.

Recién el 2015 será el año en el que nuevamente el museo volverá a enfocar en Latinoamérica, proponiendo una muestra completa de los países del continente pero en un contexto ciertamente diferente a los anteriores. Las intenciones acerca de esa muestra fueron argumentadas en la intención de dar a conocer “creatividad arquitectónica” (Bergdoll, 2015) del período caracterizado por tensiones políticas y el modelo desarrollista.

En este punto resulta necesario remontarse a tiempos anteriores para considerar que la década de 1920, según algunos autores, marcó una variante respecto de la actitud hacia América Latina. En tal caso, Ramón Gutiérrez señalaría que “la crisis del modelo eurocéntrico posibilitó una reflexión sobre nuestra propia historia de la arquitectura” (GUTIÉRREZ, 1996, p.32). En cuanto a las décadas siguientes, Francisco Bullrich (1969) afirmó que constituyeron una etapa “purista racional” en la que era posible advertir un énfasis en la eliminación de toda caracterización localista en la arquitectura, en lógica con lo que sería por entonces la tensión entre civilización y cultura propuesta por el paradigma de la modernidad. Este mismo autor destacó las producciones de Villagrán, Warchavchik y Vilamajó, entre otros,

por abonar la idea de ensayos racionalistas devenidos en expresiones a las que consideraría una “*intelligentzia*” progresista aislada, desarraigada del suelo americano. (BULLRICH, 1969, p.17)

Sin embargo, desde otras lecturas más recientes, resulta posible pensar que la técnica y la experimentación que se dieron fundamentalmente por las peculiaridades de la producción y construcción, resultaron en gran medida mediadoras del modernismo en las arquitecturas de América Latina. Ya lo anticiparía también Bullrich cuando anunciaba que “la vigencia del problema de la arquitectura americana sólo puede comprenderse cabalmente si nos remontamos a los orígenes de la arquitectura moderna en Latinoamérica”. (BULLRICH, 1969, p.17)

Desde esta idea orientadora, es oportuno repensar que la circulación de ideas modernas fue en el continente americano más rica que la que encontramos jalonada por los diversos libros de arquitectura y las compadecidas que estos sugieren. Esto último sugiere pensar algunas otras posibilidades alentadas por las condiciones particulares de producción. Basta mencionar como ejemplo el elevador Lacerdá de 1929 en Salvador de bahía con una estructura hormigón

armado, que cruza aspectos de la arquitectura e ingeniería y se concretaría en simultáneo al momento en que otros arquitectos estaban promoviendo una arquitectura desde el paradigma del “International Style”.

Este y otros sucesos abonan la pertinencia y necesidad de trazar algunos vectores en las relaciones vinculares entre la arquitectura moderna y contemporánea, entendiendo que las primeras expresiones de la primera se concretaron en América Latina entre 1930 y 1970.

Asimismo, las experiencias de proyectos y construcción de viviendas en Brasil, sobresalientes en la década de 1940, mostraron para algunos teóricos entre los que se incluye Harry Bergdoll, el liderazgo de aquel país en la invención de nuevas formas de la arquitectura de cánones internacionales. En ese contexto se destacó la obra de Alfonso Reidy quien construyó por ejemplo el complejo de Pedregulho (Rio de Janeiro 1946-58).

Conjuntamente con arquitecturas habitacionales, también resultaron significativas las arquitecturas de ciertos programas que merecen reconocerse como novedosos y propios de estos momen-

tos históricos. Tal es el caso de escuelas, hospitales, ministerios, estadios, universidades como “campos de un conocimiento” emancipado. Gran parte de esas obras fueron de escala e inversión estatal por lo que fueron salientes obras de infraestructura y servicios públicos las que, en su conjunto, brindaron oportunidades para poner en acto las ideas que se elaboraban.

Las condiciones de construcción que se delinearon en aquel entonces, pusieron en evidencia el rol predominante que tuvo la técnica, habilitando la reflexión acerca de las arquitecturas de estas latitudes, alejadas de una perspectiva exclusiva o disruptiva, por otro.

La aproximación a la obra a través de los aportes de la técnica y de la noción de tectónica como categoría, aportarían a la comprensión de las experiencias en la arquitectura enriquecida por las diversas dimensiones que congrega –materialidad, constructividad y estructura con la forma arquitectónica.

Un “hacer” informado por estas cuestiones se presenta promisorio para encontrar trazas y vinculaciones más profundas para repensar cómo los arquitectos en Latinoamérica con obras

de alta vocación experimental, han realizado producciones arquitectónicas portadoras de conceptualizaciones.

Tiempos de nuevas y distintas miradas (desde la segunda mitad de siglo XX).

Retomando el tópico de regionalismo, se advierte que ya para mediados de la cuarta década del Siglo XX en todo el globo, se diversificó y alentó la producción de un “vocabulario propio”. Ello estimuló por ejemplo en Argentina, la generación del grupo Austral; en México el retorno a la arquitectura prehispánica y en Brasil el movimiento brasilero que surgiría del ministerio de educación y salud (1935), Lucio Costa y colaboradores Carlos Leao, Jorge Moreira, Alfonso Eduardo Reidy a quienes se unieron un poco más adelante Oscar Niemeyer y Ernani Vasconcellos).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a exponerse fuertes fundamentos teóricos y las nuevas tendencias delinearán lo que va a ser la irrupción de la crítica arquitectónica y el valor que ostentaría una mirada enriquecida por la historia, en la década de 1970.

Así, en Argentina tuvo lugar la publicación de los fascículos de Summarios, cuya primera edición es en 1977, proponiendo una fuerte crítica que, desde lo teórico-arquitectónico, se organizaba como punto de resistencia a la dictadura durante el proceso militar. La teoría de la arquitectura consolidada como paradigma con los aportes de Bruno Zevi, Enrico Tedeschi, entre otros autores, también revisitan desde amplias perspectivas el valor de la historia, comenzando así esta última a consolidar una mayor presencia en cuanto al análisis arquitectónico.

La hipótesis regionalista que acuñarían los autores Alexander Tzonis y Liane Lefaivre (1986), referida sobre todo al período desde la posguerra y las décadas siguientes, había propuesto una estrategia contraria al recurso melancólico de las particularidades del sitio, como también disímil ante la adopción de maneras populares de solución contraponiéndose con esto último a lo informe.

Las décadas siguientes darían lugar así a diversas preocupaciones por la producción arquitectónica del continente que versarían desde la pregunta por lo nacional inicialmente y luego se trans-

formarían en inquietudes sobre la identidad, la región, lo “propio”.

El rechazo al modelo importado se planteará en Argentina con Claudio Caveri y Eduardo Ellis en el proyecto de la iglesia de Fátima (San Isidro) y la posterior adopción y reelaboración de sus postulados, soporte de los arquitectos que, como grupo, expusieron sus obras de arquitectura doméstica en el Museo de Arte Moderno en 1964, dándosele el nombre de Casablanquismo a aquella etapa de reflexión y praxis arquitectónica que deseaba superar la provisión de modelos del racionalismo internacional.

La pregunta por lo nacional se abrió fundamentalmente hacia 1970, tiempo signado por diversos movimientos revolucionarios y por dictaduras en los países latinoamericanos. Estos momentos marcaron un énfasis puesto en aquella idea de nacionalismo y a partir de estos desplazamientos ideológicos, uno de los cambios de paradigma significativos fue la mirada sobre la historia. En el ámbito disciplinar, se puede considerar como el inicio de la revalorización de la arquitectura del pasado. Marina Waisman (1993) consolida un rol significativo en este contexto con la divulgación de su

libro “El interior de la historia. Historiografía Arquitectónica par uso de Latinoamericanos”. (WAISMAN, 1993)

Aún con una trayectoria de varias décadas para los años '70 se concretaría una contundente consideración y conceptualización disciplinar elaborada a partir de las propias ideas y experiencias en Latinoamérica, desde perspectivas construidas por miradas de arquitectos del continente.

La década del '80, con las reaperturas democráticas transformó los cuestionamientos vectorizándolos a discusiones sobre la identidad. Hasta comienzos de los '80 los arquitectos latinoamericanos no habían superado los congresos panamericanos cuya primera edición fue en 1919 en Montevideo. Esos congresos estuvieron ligados a la intención de conjugar las ideas de los nacionalismos efervescentes de 1920. En aquél momento se empezó a mostrar una tendencia de una producción propia aunque no se tenía una conciencia de tal ambición.

El período de las tres últimas décadas del siglo XX se consolidó como una fase “auto-cuestionamiento, exploración y cambios políticos complejos, nutriendo la idea de América Latina como un

“paisaje de desarrollo”(LOWRY, 2015, p. 2015). Esta concepción daría lugar además a la generación de una actitud hacia lo que se conceptualizaría como el “Tercer Mundo”.

El fuerte planteo que tuvieron las tensiones entre lo global y lo local – convocado por la propuesta de un regionalismo crítico-, forjó a canalizar una energía peculiar en el marco de una actitud por construir un discurso disciplinar y perspectivas enfocadas en la propia producción. Posiblemente aquel espíritu dio lugar a los “Seminarios de Arquitectura Latinoamericana” (SAL). El primero de ellos se llevó a cabo en 1985 en Buenos Aires. Estos representaron una especie de “unión de esfuerzos” y dieron cabida al contacto interpersonal de académicos para dar valor a la investigación y crítica en arquitectura. Los SAL estuvieron presididos por el arquitecto Ramón Gutiérrez y debatieron en sus inicios fuertemente sobre las ideas en torno a una arquitectura regionalista.

Esos encuentros se constituyeron en un evento de gran influencia en el contexto, sin embargo, no redactaron documentos de base sino que sus discusiones fueron divulgadas en la producción teórica individuales de sus miembros. Esta decisión

fue sostenida por la idea de evitar dar lugar a parámetros de cierto radicalismo que fijasen características que diesen lugar así al posible surgimiento de estándares de proyección y valoración de arquitecturas como latinoamericanas. En el ámbito de los SAL emergieron diversas posiciones del debate en relación a la postura de construcción de ideas en América Latina. Sin embargo, la inminente base empírica y técnica sin un correlato que “envuelva” hizo prácticamente imposible hablar de una homogeneización teórica.

En la década de 1980 tuvieron impulso las bienales de arquitectura, como los nuevos foros de debate y exhibición profesional. La bienal de Quito, si bien la primera fue en 1978, se consolidó y en la década del '80, abriendo su foro a una participación continental.

Convergencias aún con divergencias

Retomando las cuestiones planteadas, es posible pensar que, si bien el «regionalismo crítico» se propulsó como idea global a los inicios de los años '80, en América Latina, quizás venía constituyéndose “de hecho”. El desarrollismo, de gran influencia como modelo para

la ejecución de arquitecturas, se gestionó en Latinoamérica con condiciones económicas particulares brindando una oportunidad de expansión y crecimiento de envergadura casi- post industrial. En aquel ámbito, con políticas encaradas desde el Estado, la construcción de infraestructura tuvo que ver con razones políticas pero también se impulsó con un desarrollo industrial en el que los países de América Latina también participaron.

Así, la posición y convocatoria que se denominó “regionalismo crítico” tuvo mayor relación con la incipiente tensión entre “lo global” y “lo local”. Mientras Frampton -en el marco de su crítica a la cultura del espectáculo y los formalismos que reducían el hacer arquitectónico a una escenografía- convocaba al regionalismo crítico para favorecer una posición de resistencia otros autores latinoamericanos aluden en estar frente a una nueva arquitectura latinoamericana con características de “otra arquitectura”, suponiendo que esto contribuiría a la construcción de identidad. En todos estos casos, estas perspectivas de diverso modo vincularon y revisitaron los discursos referidos a la modernidad con las producciones arquitectónicas del continente. La condición vinculante de for-

ma-lugar resultó compendiada en el Regionalismo crítico. De cualquier modo, lo paradójico para Silvio Plotquin fue que en el planteo realizado por Frampton, las prácticas arquitectónicas que incluyó bajo premisas “regionalistas”, fueron en sus sedes reconocidas como modernas. (...) Aquí encajarían los casos de Raúl Villanueva, Amancio Williams y Clorindo Testa” (PLOTQUIN, 2011, p.77).

En el marco de una línea que Silvia Arango caracterizaría como propiamente “latinoamericanista” se inscribieron los aportes de Cristian Fernández Cox con la idea de “modernidad apropiada”, las conceptualizaciones de Enrique Browne, bajo la noción de una nueva arquitectura latinoamericana y de Eduardo Comas, a través de la idea de identidad nacional –caracterización arquitectónica.

Por otra parte, Liernur expresó cierta desconfianza en las posturas localistas como las citadas por entender que pretendieron buscar y encontrar “la identidad” a toda costa. Convocó a pensar el tema sin complejos de inferioridad repensando la modernidad desde una situación de periferia y dentro de la “tradicción de lo nuevo”, insertando a América

Latina en tal contexto. Para este mismo autor, era precisamente que “rompiendo la historia”, los latinoamericanos han ido generando una historia propia, en la que sin tabúes ideológicos, resultaría posible forjar nuevas imágenes y mundos nuevos.

Roberto Fernández y Marina Waisman pensaron iniciada la década de los '90, en una discusión en términos posmodernos. Reflexionaron sobre cuestiones ligadas a la idea de “región”, aportando las nociones complementarias de divergencia y convergencia. La fragmentación de las narrativas, la idea de otredad, fueron visiones propias de una disyuntiva posmoderna. Uno de los problemas que planteó la posmodernidad resultó del enfoque que todo era saber local, aunque paradójicamente hubieron ciertos saberes locales con pretensiones universalistas.

En el caso de Waisman, la condición de “divergencia” constituiría la vía para la identidad. Por su parte, Fernández, convocó a las nociones de “propiedad y ajenidad” para explicar el modo de consolidación de las ideas en América Latina.

Además, este arquitecto expuso las condiciones de producción latinoamericanas bajo la idea de “laboratorio americano” concibiendo asimismo el alcance experimental de gran parte de las arquitecturas de las últimas décadas de siglo XX. Desde estas reflexiones, se entiende posible reconocer tensiones provenientes de una producción arquitectónica que expuso la intención de estar enfocada en la materialidad y las posibilidades locales de producción, a la vez de relacionarse conflictivamente con las condiciones de arquitecturas más involucradas a un mercado de alta industrialización. En tal sentido, resultaría posible identificar para Fernández un “panorama” de arquitecturas en América Latina que se hacen presentes de manera dispersa, autónoma y simultánea, en las que resultaba posible reconocer un archipiélago de localías (FERNÁNDEZ, 2013, p.4), caracterizado por la presencia de “contradicciones, imposiciones o sojuzgamientos y choques o resistencias entre una expresión dominante –siempre asociada a la estrategia de poder externa- y múltiples y en general fragmentarias expresiones dominadas” (FERNÁNDEZ, 2013, p.5).

Para Francisco Liernur (2006) la preocupación por definir la “condición lati-

noamericana” estuvo fuertemente asociada a la mirada externa por lo que, para este estudioso y crítico de la arquitectura latinoamericana “no es de extrañar que habitualmente las representaciones compactas de la cultura latinoamericana sean producto de concretas demandas culturales de centros externos: son estas demandas las que, destacando y velando, construyen esa compacidad” (LIERNUR, 2006). Desde otra perspectiva, quizás más ligada a la producción de obras portadoras de reflexiones, Rafael Iglesia (2011), manifestaba que aquella idea de concebir una arquitectura adjetivada como latinoamericana, tuvo que ver con la intención de generalizar similitudes y ordenar el caos. Así Iglesia expresaría que si existe la intención de buscar cierto rasgo común a todas estas arquitecturas esta debería ser la sensibilidad para con el lugar (IGLESIA, 2011, p.86).

El posmodernismo en América Latina se dio de un modo peculiar. La pretensión de centralidad también allí influyó no sólo en las arquitecturas sino en un mercado del arte que también se hizo global, aunque para los países de América Latina las condiciones siempre resultan diferentes siendo que se analizan y se conforman desde otro lugar.

El posmodernismo se consolida a fines de los años ´80 y principios de 1990 gracias a las políticas económicas y el modelo neoliberal. Atendiendo tales episodios, resulta viable pensar el proceso de la posmodernidad a partir de dos coordenadas cruzadas: una, el impacto de las nuevas formas comunicacionales como lo propio y característico de América Latina en ese período (LIERNUR, 2001) y otra, que surge con el intento de mantener más alejado el planteo de las discusiones precedentes para enfocar en la hipótesis que aporte a pensar que en América Latina, las obras de arquitectura han planteado versiones “fácticas” y en algún sentido tácitas o “silenciosas” – aunque no por ello carentes de potencia teórica- al debate en relación al “Regionalismo crítico”.

Así, el debate en los países “centrales” miraría la producción de América Latina como si fuese un problema de resistencia. Este trabajo en realidad acude a mostrar que el debate resultó más más amplio y tuvo diversas procedencias. En América Latina, es factible pensar que los episodios sucedían de otro modo. Para los países de América Latina la versión siempre es diferente porque se analiza y se conforma desde otro lugar. El posmodernismo llega a fines de los ´80

-90 fundamentalmente con la consolidación de las políticas y modelo neoliberal. Es posible pensar el proceso de la posmodernidad a partir de dos coordenadas cruzadas: el impacto de las nuevas formas comunicacionales como lo propio y característico de América Latina en ese período (LIERNUR, 2006).

Dada su posición en un mundo en pleno proceso de globalización resultaría posible reconocer en simultáneo y por otro lado en América Latina, la postura de arquitectos que se posicionan sobre problemas ligados a la producción de obras desde un anclaje asociado a la tecnología y constructividad disponible, hecho que ha sido espontáneamente la actitud que marcó también las “versiones” de arquitectura moderna en América Latina.

Por otro lado, la dimensión política y económica en América Latina en términos de la todavía incidencia o presencia de la arquitectura de estado movilizándolo, forjó algunos programas arquitectónicos y propició particulares condiciones de producción. Allí, el caso de Brasil fue de gran trascendencia no sólo por impulsar una modernización reconocida por su gran escala e influencia, sino por la gran cantidad de obras que tanto la escuela paulista como la carioca

concretarían. Esa coyuntura planteó asimismo una posición respecto del debate interno del Brasil sino también en términos tecnológicos y de la prefabricación e industrialización. El énfasis estuvo en trabajar desde la idea de arquitectura posible de hacer con la tecnología disponible en los países que tenían programas políticos para el desarrollo.

Según Comas, las oportunidades para los arquitectos paulistas desde fines de los '50, hasta principios de los 70 incluían escuelas estatales, terminales de colectivos y vivienda social como también clubes privados, viviendas unifamiliares y algunos edificios de viviendas y oficinas. La escuela paulista a partir de los años 60 a partir de obras de la temprana figura de Paulo Mendes y la de Lina Bo Bardi constituyen de hecho un corpus de ideas y obras que presentan un conjunto de acepciones respecto de la tectónica de otras experiencias como los mexicanos, argentinos y chilenos.

Por otro lado, las viviendas también fueron vistas como “como laboratorios de arquitectura” (COMAS, 2015, p.41). Tales son los casos de las casas que proyectan de Paulo de Mendes da Rocha y Milan en las que exploran aspectos de la estructura y representación

del peso. Primeramente con la Escuela Carioca —representada por Lucio Costa, Jorge Moreira, Oscar Niemeyer y Eduardo Reidy— y luego con la escuela Paulista con localización en San Pablo en florecimiento durante el diseño y consolidación de Brasilia. Entre sus representantes están Vilanova Artigas, Lina Bo, Paulo Mendes da Rocha, Fábio Penteadó y Joaquín Guedes.

Ambas posiciones y experiencias son consideradas como generadoras de una “poética de desarrollo” (COMAS, 2015, p.41) y aún con divergencias, las dos escuelas concibieron la arquitectura moderna basándose en la estructura. Para Comas exclusivamente industrialización no pudo determinar ni la “física” ni “moral” de la arquitectura brasilera moderna. Los arquitectos “cariocas” exploraron la autonomía visual permitida a paredes, columnas y losas como en la temprana práctica moderna. Mientras que los arquitectos “paulistas” exploraron además otras representaciones a partir de la estructura. En los ’80 hay un fuerte planteo de la arquitectura de San Pablo de la arquitectura mezclada con la infraestructura que marca una posición contemporánea que trasciende la obra privada.

Si es posible pensar por un lado en un mundo de debate internacional, la circulación de la teoría, incluso las revistas, incluso las arquitecturas, por otro lado, lo que aparece en la producción arquitectónica de América Latina resultó es un corpus teórico que dialoga con esa matriz central pero dialoga con aquella matriz central, generando esto la oportunidad de nuevos interrogantes. Las posiciones de los arquitectos en América Latina, posteriores al desarrollismo tercermundista y a partir los propios recursos técnicos locales, fueron desde las más artesanales a las semi industriales y, en algún punto, lo que inicialmente se conceptuaba “había que resistir como se puede” quizás no se trató en contexto este de América Latina con una vocación de resistencia. Esto puso en evidencia que las arquitecturas en el continente no pueden ser concebidas como contestaciones a la sintonía que proponían las discusiones en torno al regionalismo crítico sino que es pertinente entenderlas como anticipaciones y tensiones en una región ávida de cuestionamientos.

Desde este otro conjunto, las diversas versiones de arquitecturas y particularidades con las que empieza ese debate en principio podríamos señalarlas más de las producciones que desde el debate.

Mientras que por un lado se está dando un debate en términos críticos, las obras en América Latina están poniendo en acto una noción amplia de arquitecturas ancladas en la región, tecnología, clima, materiales, ambientes.

Como hecho significativo, y paralelamente a un impulso dado por el interés en la arquitectura Latinoamericana que aún hoy continúa vigente –la exposición organizada por el MoMA en 2015 “Latin America in Construction” en conmemoración de los 60 años del Museo neoyorkino³- y la fertilidad de la discusión teórica la disciplina habilitaría la posibilidad de revisión del legado de las arquitecturas modernas en el continente que intentaron a través de la reformulación del uso de materiales con una gran fuerza plástica y mediante la tectónica, reinventar y suplir las deficiencias técnicas de una industria de la construcción atrasada respecto de países desarrollados. Esas búsquedas carentes de tecnologías más avanzadas supieron sin embargo, reformular el proyecto moderno bajo modalidades y condicionantes locales. La hipótesis que resultó alimen-

tada por el espíritu de esta exposición se ancló en la idea de considerar a América Latina y a la crítica y producción aún en proceso y por tal motivo, con una energía y frescura que acapara la atención de miradas que la registran y la valoran hoy desde otras latitudes.

Esa preocupación por estas dimensiones del “hacer” está representada por algunos arquitectos contemporáneos de países de América Latina que “operan sobre la clave de la materialidad, en el sentido de atención a la dimensión física de la obra y a las posibilidades argumentales o narrativas que el proceso constructivo encierra”, idea que en paralelo temporal e incluso antes, cruzan su producción arquitectónica constituyendo asimismo otras versiones –que, aunque construidas- aluden a consolidar la posición acerca de que “lo construido es, en primer lugar y ante todo, una construcción”.

3 La exhibición fue curada por Barry Bergdoll, Carlos Eduardo Comas, Jorge Francisco Liernur y contó además con aportes de dibujos, maquetas, fotografías y videos de la producción arquitectónica del período en cuestión. Como divulgación de tal evento se publica el catálogo que ilustra los proyectos y obras considerados que incluye asimismo artículos y bibliografía de autores de diversos países del Continente. Es interesante valorar la energía que las miradas sobre la producción de América Latina siguen catalizando y convocando.

Consideraciones para una convergencia.

Cualquier pretensión de análisis de la arquitectura latinoamericana contemporánea, demanda considerar estas trayectorias mencionadas, proporcionar el “cruzamiento y vinculación” de miradas y perspectivas y el alejamiento de polaridades que en un mundo global parecen ya no tener demasiado sentido.

A través de estos trayectos revisados a la luz de sus relaciones, es posible pensar así la noción de convergencia en las miradas para el estudio de la arquitectura latinoamericana.

Desde este posicionamiento, parece difícil sostener la arquitectura latinoamericana tanto como sustantivo como adjetivo. Probablemente, el acercamiento a las producciones recientes a través de una mirada sin nostalgias ni alejamientos, puede aportar enfoques menos sesgados y más amplios, y a la vez, evitaría la continuidad de cuestionamientos sobre el ser o no ser latinoamericano, para poder centrarse en aquellas dimensiones que le son específicas como un saber disciplinar que es un saber-hacer. Simultáneamente, esta aproximación, permite entender las producciones arquitectónicas en el marco de una trayec-

toria específica y particular que no puede reducirse a una caracterización como tampoco puede pensarse solamente por la comprensión con el aporte de la historia de la arquitectura particular de América Latina.

Así, el análisis de la arquitectura latinoamericana contemporánea no debería desconocer estas trayectorias en el continente que desde una versión fáctica encarnó un pensamiento teórico que ha aportado a la construcción de un saber específico y particular. Ahí es adonde resulta el valor de las reflexiones del presente escrito como aportes al análisis e interpretación que convoque a repensar las convergencias en la arquitectura actual de América Latina.

Referencias

- BERGDOLL, Barry. *Learning from Latin America: Public Space, Housing, and Landscape*, en *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*, MOMA, New York, 2015, p.17
- BULLRICH, Francisco, *Arquitectura Latinoamericana 1930-1970*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1969, p.17.
- COMAS, Carlos Eduardo, *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*, MoMA, New York, 2015, p.41.
- DEL REAL, Patricio, *Building a continent: MoMA's Latin American Architecture Since 1945 Exhibition*, Journal of Latin American Cultural Studies, Vol. 16, No. 1 March 2007, pp. 95-110 ISSN 1356-9325/print 1469-9575 online q 2007 Taylor & Francis, <http://dx.doi.org/10.1080/13569320601156803> (Consultado en fecha 10/12/2016).
- FRAMPTON, K. *Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia* en FOSTER, HAL (compilador) *La posmodernidad*, Ed. Kairos, Barcelona, 2006), pp. 37-59, p. 43.
- FERNÁNDEZ, Roberto, *Constelación de Mundos Locales. Hipótesis para entender la Arquitectura Americana*, Seminario “Temas y Problemas de la Arquitectura Latinoamericana del SXXI”, Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Año 2013, p.4.
- FERNÁNDEZ, Roberto, *Proyecto Americano*, Seminario “Temas y Problemas de la Arquitectura Latinoamericana del SXXI”, Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Año 2013, p.5.
- HITCHCOCK, Henry Russell, *Latin American Architecture since 1945*, MOMA, New York, 1955.
- GUTIERREZ, Ramón (coordinador), *Arquitectura Latinoamericana en el Siglo XX*, Cedodal, Milán, 1996, p. 32.
- IGLESIA, Rafael, *¿Arquitectura Latinoamericana? Ballenas, Mariposas, Camellos, entre otras cosas*. en Rafael Iglesia, Universidad Andrés Bello, Jeannette Plaut – Sebastián Bianchi Ed., Santiago, 2011, p. 86.
- LIERNUR, Francisco, *Arquitectura en la Argentina del Siglo XX*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- LIERNUR, Francisco, *Trazas de Futuro*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2006, p. 6.
- LOWRY, Glenn en *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*, MOMA, New York, 2015, p.15.
- PLOTQUIN, Silvio, *En torno al “regionalismo crítico”*, Block N° 8, UTDT, Buenos Aires, 2011, pp-74-77, p.77.
- TZONIS, A., LEFAIVRE, L, *Regionalismo crítico*, en Ambiente N° 51, Octubre 1986, pp. 21-27.
- WAISMAN, Marina, *El interior de la historia. Historiografía Arquitectónica par uso de Latinoamericanos*, 2° Edición, Bogotá, Escala, 1993.